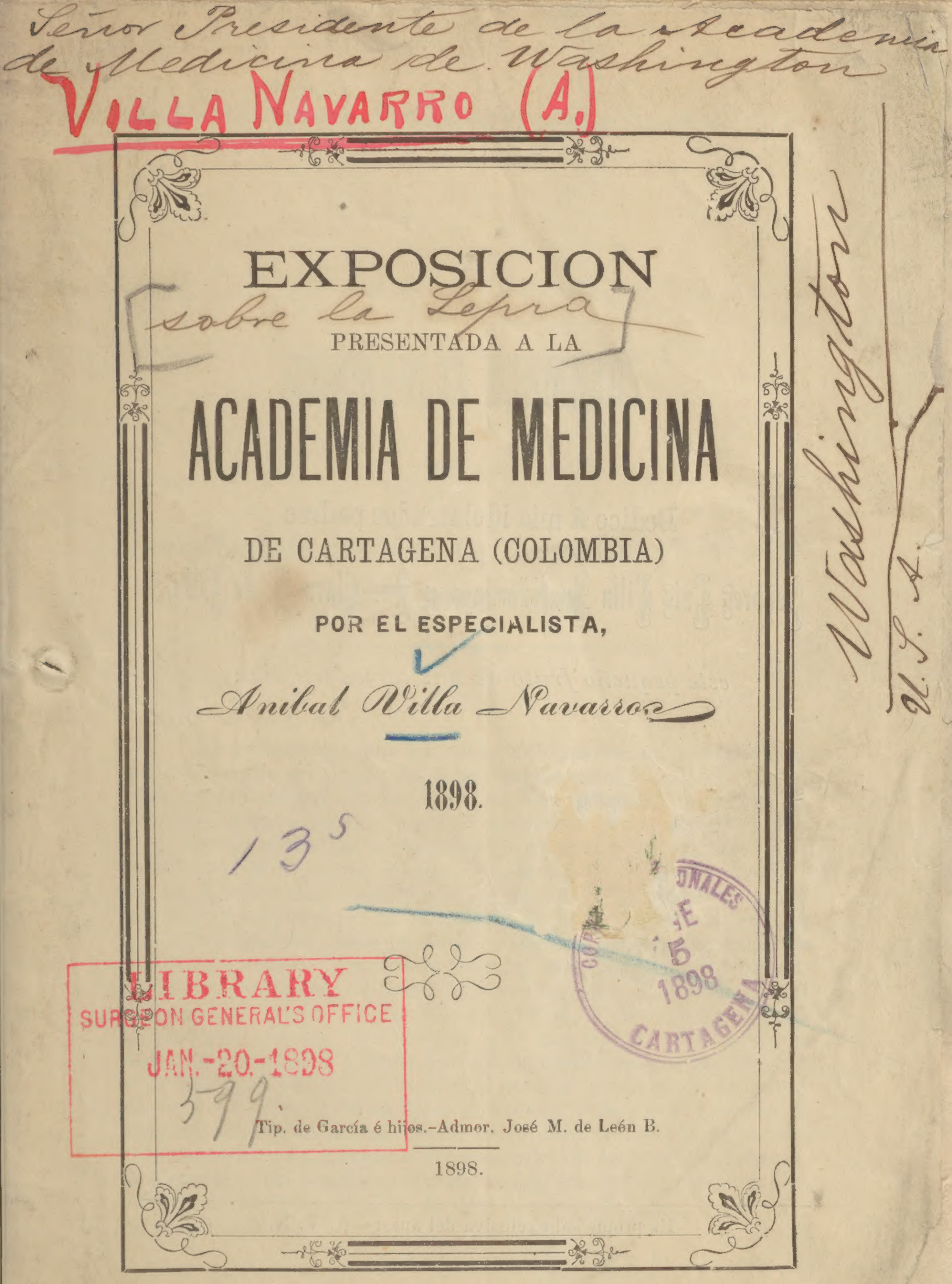


Señor Presidente de la Academia de Medicina de Washington

VILLA NAVARRO (A.)

EXPOSICION

[sobre la Lepra]

PRESENTADA A LA

ACADEMIA DE MEDICINA

DE CARTAGENA (COLOMBIA)

POR EL ESPECIALISTA,

Anibal Villa Navarro.

1898.

135

Washington U. S. A.

Tip. de García é hijos.-Admor. José M. de León B.

1898.

Dedico á mis idolatrados padres

Señores Luis Villa Santodomingo y Da. Clara N. de Villa,

este pequeño fruto de mis cortos estudios.

HONORABLES MIEMBROS

DE LA

Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales

DE BOLIVAR.

I.

Al presentarme ante vosotros, no obstante mi insuficiencia, á disertar sobre un punto de tanta importancia, y, que ocupa actualmente la atención de los más eminentes príncipes de la ciencia, no pretendo exponer ante vosotros una teoría original contra el mal de la LEPRA, contra ese enemigo mortal de la humanidad, tanto en lo físico como en lo moral, y ante cuyo desarrollo progresivo-acelerado, los hombres de ciencia, y aun los espíritus más despreocupados enmudecen, al pensar en la magnitud de las convulsiones sociales que, este mónstruo puede producir al invadir las tres cuartas partes del linaje humano. La ciencia reconoce su impotencia ante enemigo tan inexpugnable, el facultativo siente nacer el desaliento y el escepticismo médico y no deja de pensar sobre el origen de la mayor parte de las teorías que hoy nos rigen. No pretendo tampoco oscurecer la eficacia de algunos tratamientos que, mejoran el estado patológico de los enfermos, pero, sí me anima la esperanza de un triunfo definitivo en época no remota; pues como ha dicho el sublime observador *Samuel Smiles* en su libro el "Propio Esfuerzo;" "*aunque la historia no registra sino los nombres de los generales que se han distinguido en las grandes campañas, no hay que olvidar que la mayor parte de las victorias se deben también al valor y a la perseverancia de los simples soldados.*"

Señores Miembros:

Acordaos del descubrimiento de la vacuna, acordaos que se necesitó de la vida de varios hombres perseverantes para obtener ese gran triunfo de la ciencia; acordaos que solo para la construcción de un puente como el de Brooklin, se necesitó la vida de tres ingenieros (los Robin) y que lo que empezó el abuelo no lo terminó sino el nieto.!

Señores Miembros:

Los resultados plausibles y evidentes que he obtenido y obtengo por medio de mi tratamiento *eliminador é inofensivo* han sido sorprendentes y basado en estos buenos resultados y guiado en mi teoría por los eminentes facultativos alemanes doctores Edmund Lesser (Haut krankheiten 1894) y B. Scheube (die Krankheiten der Warmen Laender 1896), espero contribuir con un cúmulo de observaciones prácticas á la gran tarea de encontrar el medio que en tiempo no muy lejano, ha de aliviar á la desgraciada humanidad del azote de ese mónstruo que como aquel de la fábula de Schiller, exige se inmolen en su servicio no veinte, sinó millones de víctimas anuales.

Es bien sabido, por la historia del progreso humano que, la mayor parte de las teorías nuevas, revela poca subordinación á lo que en cada época se da el nombre de *órden natural de las cosas* y por consiguiente aparecen como faltas de lógica en su realización; indicando que gran parte de los adelantos humanos, han surgido ya de la mente de un *indio salvaje, de un rústico labriego. de un aficionado,* etc. por eso, si en mi trabajo, que os expondré más tarde, existe algún mérito, no me pertenece, pues nada he creado: formar un nudo ó desatarlo es una operación mecánica de ménos significación que la misteriosa existencia de la fibra. La NATURALEZA es la fuente: ella misma descubre sus arcanos al influjo del pequeño estudio que el hombre hace para observarla, y, NATURALEZA es todo: *indio salvaje, rústico labriego, aficionado, doctores,* etc., etc. LOOR!! pues, á la NATURALEZA-NATURA DEUS PODERUM.

Dirigid pues, una mirada á todos esos descubrimientos é inventos más sorprendentes que han asombrado al mundo en todas las épocas desde el principio de la materia, y vereis que todos han sido hijos de la casualidad ó del asiduo estudio: la ley de la *gravedad,* la ley del *péndulo,* el descubrimiento del *telescopio,* la *dependencia entre el magnetismo* y las *manchas solares,* etc. así lo comprueban.

Desde *Newton* y *Kepplero* hasta *Falb;* desde *Graefe* y *Pasteur*

hasta *Roux;* desde *Fabricio* y *Galileo* hasta *Galvan* y *Franklin;* desde *Laube* y *Beottchiger* y *George Stephenson* hasta el célebre profesor de *Wuerzburgo*, todos los progresos de la ciencia se deben á hipótesis más ó ménos fundadas, y cuando lo han sido, produjeron nuevas teorías, nueva luz, nuevas investigaciones.

Por otra parte, cuando se trata de mejorar la suerte de la humanidad, libertándola de una de tantas calamidades que la agovian, ningun ensayo es inútil, ninguna tentativa estéril y los esfuerzos de los que han cooperado á ese fin, han merecido siempre la aprobación general.

Señores Miembros:

Os invito respetuosamente á ayudar con vuestros consejos y vuestro recto criterio en la árdua tarea de llegar á una solución definitiva de tan difícil problema. Confío que esa sociedad, amante del progreso y de la luz, se ha formado como baluarte protector para mejorar nuestra triste condición humana, y por consiguiente, espero daréis una voz de aliento y de entusiasmo á un apóstol de la cruzada del progreso, á un soldado que lucha incansablemente á favor de la gran causa universal y en atención del aforismo: *Nada hay imposible para el hombre en lo tangible.*

Por ahora, me concretaré á aseguraros que por medio de mi tratamiento puedo obtener más ó menos probabilidades de curar ó de mejorar el mal de *lepra* y muy ligeramente me permitiré hablar respecto de su *etiología*, *anatomía patológica*, etc: Inútil sería intrincarme en el laberinto sintomatológico de esta enfermedad, porque tendría que repetir lo mismo que se ha dicho ya de una manera deficiente y para profundizarse en esta cuestión con la seguridad que dan las propias observaciones, se necesitarían muchas observaciones clínicas que en rigor no existen, porque todos tememos entrar en íntimo contacto con los desgraciados leprosos.

ETIOLOGIA.

II.

Si no podemos disponer de estudios profundos ni penetrar todavía á ciencia cierta, por mucho que se haya dicho, donde principia el mal, ni cual es el órgano que primitivamente se afecta; sabemos de una manera positiva que procede del *bacilo de Hansen* que ataca todo el organismo, y por tanto, atacarlo, destruirlo y expulsarlo fuera del mismo organismo,—*es el todo.*

Anatomía Patológica.

III.

En la lepra *tuberculosa* se encuentran infiltraciones en la piel y en las glándulas. Contienen un líquido amarillento, algo coloreado y oscuro, viscoso y brillante, etc.

En la lepra *anestésica* se notan muy pequeñas infiltraciones y los nervios obtienen un color moreno ó gris. Los nervios periféricos engruesan, y avanza así el trastorno hasta los centros nerviosos.

El centro motor nervioso es el que se encuentra más afectado que todos los demás, y por consiguiente, siendo este gran centro el que preside todos los actos de la vida orgánica y vegetativa, y no pudiendo éste dar la precisión que necesitan los órganos para que cumplan las grandes funciones á que están llamados á desempeñar; lógico es, *Señores Miembros*, que, si estas funciones no se cumplen bien, todo tiene que ser imperfecto en el organismo y éste ser atacado por trastornos más ó ménos profundos que jamás se han llegado á explicar.

La inteligencia permanece intacta gran tiempo, pero sí se nota al fin, un profundo sufrimiento físico-moral que aniquila la vida hasta la muerte. Un escritor dijo con razón: "C'est avec une sorte de stoicisme indifférent que les malheureux lépreux assiste chaque jour á la destruction de son être."

Sintomatología de la Lepra.

IV.

Formas en que aparece la Lepra.

La *Lepra* (Elefancia Griega, Lepra Arabum, Malum Mortuum, de la escuela de los latinos, Maltzei y Ladrerie de la edad media, Spedalskhed de los Noruegos, Melaatscheid de los Holandeses, leprosy de los ingleses) es una enfermedad crónica é infecciosa que en general y en la mayor parte de los casos, está acompañada de largos y penosos períodos que casi siempre conducen á la muerte directa ó indirectamente.

Las formas en que aparece la lepra son extraordinariamente variadas, pero entre ellas se distinguen dos formas principales: la lepra *tuberculosa* y la lepra *anestésica*. denominadas por (Danielssen y Boeck,) como lepra *cutánea*, y como lepra *nerviosa* por (Virchow). El elemento más característico de la lepra *tuberculosa* es la formación de los tubérculos en el cutis y en los tegidos, mientras que en la *anestésica* los nervios periféricos se afectan y hay interrupción de

la sensibilidad. Estos son los principales síntomas que caracterizan esta forma. Pero ya aquí, hay que declarar que, no hay separación completa entre estas dos formas, por el motivo de que frecuentemente aparecen combinaciones extraordinarias de una y otra, es decir, que uno ó más síntomas pertenecientes á la forma tuberculosa aparecen en la forma anestésica. En cambio, presenta la forma anestésica ménos complicación. Las distintas formas de la enfermedad, se determinan por la *localización* y desarrollos de procesos inflamatorios que son completamente semejantes. En ambos se presenta en la enfermedad un estado transitorio (*Stadium prodomorum*) que puede durar algunos meses y hasta uno á tres años, estado que no confirma pues el nombre que lleva y que son un cúmulo de fenómenos de la lepra. Los enfermos sienten fatigas y somnolencia, falta de apetito, disgusto para todo y depresión vital profunda. Constantemente se presentan fiebres más ó menos intensas de distinto carácter. Este fenómeno no es para la lepra un distintivo absoluto y el diagnóstico es solo fijo al aparecer el eritema. El primer eritema lo constituye una erupción de cutis áspero, papuloso y brillante con manchas lacres más ó menos grandes, eflorescientes, que gradualmente pierden este color hasta llegar á un ser moreno y en la superficie son escamosas. (Esto sucede casi siempre en la lepra maculosa) Estas manchas ó placas se localizan al principio de una manera irregular en todo el organismo, después de algún tiempo es que aparecen con preferencia en algunas partes de la *cara* y en las *estremidades*. El estado general se mejora casi siempre cuando el eritema se convierte en úlceras. Poco á poco crecen estas placas en ciertas y determinadas partes, casi siempre con depresión central y allí se forman rosetas que confluyen, mientras que las demás se atrofian y desaparecen. En raros casos aparecen estas placas después de la recaida del eritema.

En la lepra *tuberculosa* se forman en estas placas ó manchas, tubérculos oscuros, morenos y algo colorados que crecen gradualmente. Esta infiltración y estos tubérculos se forman con especialidad en la *cara* y después en las *estremiddes* y particularmente en las articulaciones, sinembargo, pueden aparecer en otra parte.

Lo más característico de la lepra tuberculosa es la transformación del rostro, la frente, los arcos ciliares, que son invadidos por protuberancias chicas y grandes. Las cejas se caen como todo el cabello, invadido por la infiltración leprosa. Las mejillas se inflan y los labios se afectan y se abultan, las orejas se edematisan extraordinariamente y presentan tumores más ó menos grandes. La extraordinaria y característica desfiguración del rostro (*Facies leontina, Leontiasis*) se llama así, porque toma las formas de la cara de un leon), se aumentan con tubérculos que se forman en la conjuntiva y mas tarde aparece la cornea pálida y perforada. Todas las glándulas salivarias y sudoripares son atacadas; en la boca y en las

fosas nasales se forman úlceras,-la voz se desconcierta y tiene un sonido nasal á manera de una persona sin nariz,-pérdida del color natural, mirada profundamente melancólica y afectada.

Sería largo é *inacabable*, traer aquí toda la sintomatología de esta enfermedad traidora. Son víctimas indefensas y de trastornos profundos, los *nervios*, los *testículos*, *el hígado*, *el bazo* los *riñones*, *corazón*, *pulmón*, *médula de los huesos*, *ovario*, *columna vertebral* etc., etc. etc.

En la lepra *anestésica* se ve que el paciente pierde la sensibilidad, no siente calor ni ardor al acercarse á una caldera candente ó al cojer brasas de candela en las partes insensibles ó al hacerse heridas con un instrumento cortante,—hay ulceraciones en las articulaciones y músculos que sufren dislocaciones más ó menos profundas, y por último, se pierde un dedo, una mano, un brazo, un pié, una pierna, etc.

Existen una gran variedad de trastornos más ó menos profundos en la forma *anestésica* que sería imposible apuntar.

PRONOSTICO.

V.

El pronóstico de la lepra es muy desfavorable, al juzgar por lo que dicen los conocedores de esta enfermedad. Todas las noticias y curaciones de algunos casos que han salido al público, como ha sucedido en estos últimos tiempos, no se deben aceptar del todo y sí ponerlos en cuarentena.

Una favorable influencia ejerce en el paciente el mudarse á un país ó lugar en que nunca hayan habitado leprosos. Este cambio de temperatura hace que la enfermedad no avance tan ligero y el paciente puede mejorarse ó curarse con más facilidad que otro enfermo que se encuentre en medio de leprosos. Aquí traeremos á colación "Mehr als von allen andern Uebeln laesst sich sagen, dass vor seinem Tode kein Aussatzkranker als befreit von seinem Leiden zu preisen ist. Einzelberichte ueber Aussatzheilungen machen oft nicht mehr Anspruch auf medicinische Glaubwürdigkeit, als die in der Bibel ueberlieferten Vorkomnisse aehnlicher Art." que son palabras del célebre *Wernich*.

PROFILAXIA.

VI.

Desde el momento que el mal de lepra no lo ha curado nadie, sin dejar de ser posible su curación; cada cual debe preservarse de todo trato ó contrato cerca ó lejano con los leprosos, á quie-

nes se les debe tener compasión en los lugares aislados donde se encuentran proscritos; debe tratárseles muy bien arreglándoles sus viviendas ventiladas y espaciosas, una buena alimentación acompañada siempre de una buena asistencia médica, hacer que hagan ejercicios religiosos, recordarles que Dios no abandona sus criaturas, inspirarles siempre la esperanza de curarse, proporcionarles distracciones inocentes, como música, paseos, etc., buena higiene y hacerles ver su familia con alguna frecuencia. Todo esto influye extraordinariamente en el ánimo del paciente para que se desarrolle menos la enfermedad y se le aleje la tristeza y esa melancolía de que son víctimas, al estar convencidos que su muerte se aproxima sin remedio. A veces se les llegan ideas terribles como la del *suicidio*, etc., por librarse de ese martirológio que á manera de cama de tormentos constantes, acaba por una muerte lenta, triste y cruel.

MI TRATAMIENTO,

VII.

Mi tratamiento es *eliminador* é *inofensivo* y comunica al organismo fuerzas generales de defensa para contrarrestar y destruir el mal de la lepra, consigue destruir esos microorganismos, por eso creo haber llegado á la cima de mis más anhelantes y legítimas aspiraciones.

Favorece el desarrollo de las funciones de asimilación por sus propiedades digestivas y aperitivas, facilita la eliminación por su acción sobre los intestinos, riñones, glándulas salivares y su doripares, mata el bacilo de Hansen descubierto en 1879, restablece las funciones generales que habían dejado de existir por la acción invasora de la enfermedad y lleva las otras al *máximo* de su actividad fisiológica. Este restablecimiento que no dudo sea un gran paso, se consigue tomando por la vía gástrica medicinas *inofensivas* completamente estrañas a la ciencia, más despues y para centralizar todos los elementos mal sanos y expulsarlos del organismo, aplicaré en lugares electivos y en especial donde se encuentren esos focos microbianos, sustancias inofensivas que producen más ó ménos procesos inflamatorios *también inofensivos*, acompañados de fiebre de 37 y 5/10 á veces hasta de 38 grados, etc. lo cual desaparecerá paulatinamente. Esos procesos inflamatorios se convierten en úlceras eliminadoras por donde deben salir esas infiltraciones y esas colonias de bacilos, trayendo una supuración *local* é *inofensiva* que facilita desalojar esos elementos mal sanos: esas infiltraciones y tubérculos leprosos; más tarde y á los pocos días, esas úlceras se cierran gradualmente dejando una cicatriz casi imperceptible. Poco después que esto suceda, se presentará una descamación de la parte en cuestión, y entonces, se

pierde gradualmente el cutis viejo y viene el nuevo con su propio color natural.

Alimentación fresca, abundante, y vegetal, baños fríos generales, prohibición absoluta de todo licor y un régimen de vida metódico y ejemplar, aseo riguroso físico-moral y creencias religiosas.

CONCLUSION.

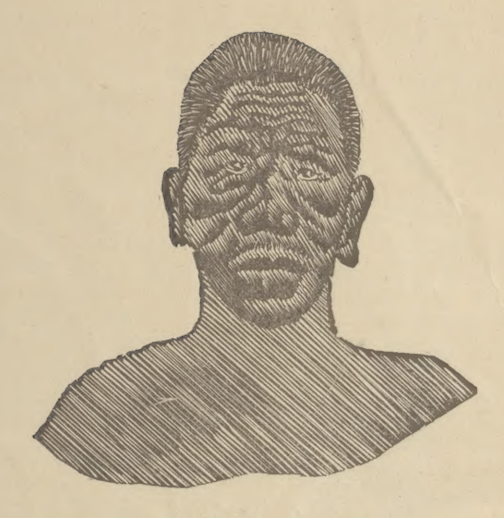
VIII.

Mis medicinas internas es un específico contra la *lepra* y obra respecto del bacilo de Hansen lo mismo que las sales de quinina respecto del hematosuario de *Laveran*, (paludismo) pues, destruye el microbio y da fuerza al organismo para que luche con ventaja contra la invasión lepromatosa. La medicación externa corrobora á la acción de los medicamentos internos y pudiéramos compararlo á la acción que ejercen las fricciones de espíritu de trementina con alcohol en el tratamiento del reumatismo por el salicilato de soda, que estimula la piel y favorece la eliminación, por medio de la supuración de los microorganismos.

Señores:

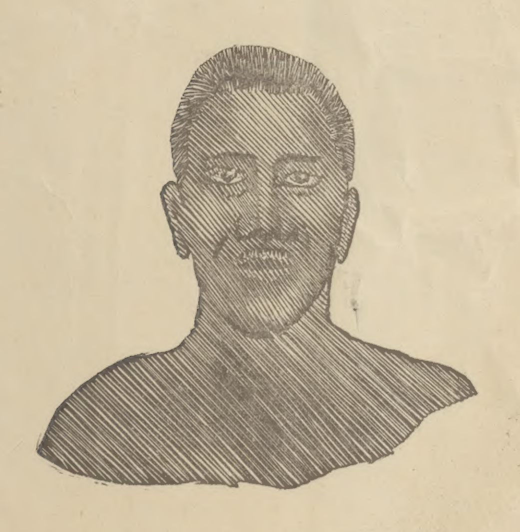
En el mundo moral como en el mundo físico, toda CAUSA PERTURBADORA tiene su ANTIDOTO que la MODIFICA ó ANULA, el conocimiento perfecto de esa CAUSA y la INVESTIGACION de ese ANTIDOTO ☞ HE AHI EL BELLO IDEAL DE LA CIENCIA ☜

FIN.



LEPRA TUBERCULOSA

ANTES DE CURARSE.



DESPUES DE CURADO.